

no podían ocultarse á la cátedra de San Pedro, que iluminada por el Espíritu Santo manifiesta una sabiduría y previsión superiores á las fuerzas de la flaqueza humana. Así es que hace ya mucho tiempo que varios Papas han combatido las sociedades bíblicas; y el actual Sumo Pontífice Gregorio XVI las condena en su Carta Encíclica dirigida últimamente á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos. Este documento es notable no sólo por la suprema autoridad de que procede, sino también por las noticias históricas que contiene, y por la abundancia de doctrina, solidez y buen juicio con que se manifiesta el pésimo origen y funestísimo objeto de las sociedades bíblicas, y los amaños de que se valen para perturbar las sociedades políticas, al propio tiempo que calumnian y combaten á la Iglesia católica.

No dudamos que la voz del Supremo Pastor excitará más y más la vigilancia de los obispos y de todo el clero en un asunto tan importante; que la palabra del Vicario de Jesucristo desengañará completamente á todos los fieles que se hubiesen dejado alucinar por mentidas protestas de amor á la religión y de celo por el bien de la humanidad, en que generalmente no escasean los encargados de propagar la lectura de la Biblia en lengua vulgar sin notas ni comentarios. Ya no son autores particulares los que culpan á las sociedades bíblicas de haber falsificado el sagrado texto, es el mismo Sumo Pontífice quien lo asegura.

Quien se fie pues de semejantes libros no puede ya alegar excusa ninguna; el encargado por el mismo Jesucristo de apacentar las ovejas y los corderos es quien nos avisa de que el pasto es venenoso.—*J. B.*

CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA GREGORIO XVI Á TODOS LOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS.

*A nuestros venerables hermanos los patriarcas, primados,
arzobispos y obispos.*

GREGORIO XVI, PAPA.

Venerables hermanos, salud y bendición apostólica.

Entre las principales maquinaciones que en nuestros días ponen en juego los herejes de diferentes denominaciones contra los que profesan la verdad católica para hacerles perder la santidad de la fe, no tienen ciertamente el último lugar las sociedades bíblicas que, fundadas primero en Inglaterra, han ido extendiéndose por todas partes, y formando como un ejército las vemos conspirar á que se publiquen infinidad de ejemplares de los libros santos traducidos en todas lenguas, á esparcirlos sin distinción alguna entre los cristianos y los infieles, y á inducir

*Venerabilibus Fratribus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis
et Episcopis.*

GREGORIUS PP. XVI.

Venerabiles Fratres, salutem et apostolicam benedictionem.
Inter præcipuas machinationes quibus nostra hac ætate Aetholici diversorum nominum insidiari cultoribus Catholicæ veritatis, eorumque animos a sanctitate Fidei avertere conituntur, haud ultimum tenent locum Societates Biblicæ, quas in Anglia primum institutas, ac longe hinc lateque diffusas, facto veluti agmine in id conspirare conspiciamus, ut Divinarum Scripturarum libros vulgaribus quibusque linguis interpretatos permagno edant exemplarium numero, eosque inter Chris-

á todos á que los lean sin necesidad de guía ni intérprete alguno. Por manera que, como ya en su tiempo lamentaba S. Jerónimo, el arte de entender las Sagradas Escrituras se hace ya común á la *habladora vieja, al anciano chocho, al palabrero sofista* y á todos de cualquier condición que sean con tal que sepan leer, y lo que es aun más absurdo y casi inaudito, ni aun al pueblo infiel se le niega esa común inteligencia de los divinos libros.

Pero vosotros, venerables hermanos, no podéis ignorar cuál sea la tendencia de todos estos esfuerzos de las sociedades bíblicas, y sabéis muy bien que el príncipe de los apóstoles, S. Pedro, después de alabar en las sagradas letras las epístolas de S. Pablo, nos advierte que hay *en ellas algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los que no tienen fijeza interpretan en mal sentido así como las demás escrituras, para su propia perdición*: y añade en seguida: *vosotros pues, hermanos, que ya sabéis esto, estad sobre aviso, no sea que, engañados por los errores de los insensatos, decaigáis de vuestra firmeza*. Debe seros pues evidente que ya des-

tianos juxta atque infideles nullo delectu disseminant, et horum quemlibet ad illos nullo duce legendos alliciant. Ita igitur, quod suo jam tempore lamentabatur Hieronymus (1), et garrulæ anuí, et deliro seni, et sophistæ verboso, et universis, si modo legere norint, cujusque conditionis hominibus communem faciunt artem Scripturarum sine magistro intelligendarum: immo, quod longe absurdissimum, peneque inauditum est, ne ipsas quidem infidelium plebes ab ejusmodi intelligentiæ communione excludunt.

Sed vos quidem minime latet, venerabiles Fratres, quorsum hæc Societatum earundem molimina pertineant. Probe enim nostis consignatum in sacris ipsis Litteris monitum Petri Apostolorum Principis, qui post laudatas Pauli Epistolas, esse ait in illis *quædam difficilia intellectu, quæ indocti, et instabiles depravant, sicut et cæteras Scripturas, ad suam ipsorum perditionem*: statimque adjiecit: *Vos igitur, fratres, præcipientes custodite, ne insipientium errore traductis excidatis a propria firmitate* (2). Hinc

(1) *Epis. ad Paulinum*, § 7, *quæ est Epistola LIII. Tom. I. Op. S. Hieron. edit. Vallarsii*. — (2) *2 Petri III*, 16, 17.

de los primeros tiempos de la Iglesia, fué ya común á los herejes el arte de repudiar la tradición y la autoridad de la Iglesia, y alterar con *su mano* las escrituras y corromper su *sentido en su interpretación*. Ni ignoráis tampoco de cuánto cuidado y saber se necesita para trasladar fielmente á otra lengua las palabras del Señor, siendo por lo tanto lo más fácil del mundo que en esas multiplicadas versiones hechas por las sociedades bíblicas, se cometan multitud de errores por la imprudencia ó male fe de tantos intérpretes; errores que por largo espacio de tiempo los tiene ocultos en daño de muchos la misma multitud y variedad de las traducciones. Nada empero les importa á esas sociedades el que los que lean esas versiones de la Biblia incurran en estos ó en aquellos errores: lo que les importa es, que los que lean se vayan poco á poco acostumbrando á arrogarse á sí propios el juzgar del sentido de las Escrituras, á despreciar las tradiciones divinas de los Padres conservadas en la Iglesia católica y á repudiar hasta la autoridad docente de la misma Iglesia.

et perspectum vobis est vel a prima Christiani nominis ætate hanc fuisse propriam hæreticorum artem, ut repudiato verbo Dei tradito, et Ecclesiæ Catholicæ auctoritate rejecta, scripturas aut manu interpolarent, aut sensus expositione interverterent (3). Nec denique ignoratis quanta vel diligentia vel sapientia opus sit ad transferenda fideliter in aliam linguam eloquia Domini; ut nihil proinde facilius contingat quam in eorundem versionibus per Societates Biblicas multiplicatis gravissimi ex tot interpretum vel imprudentia, vel fraude inserantur errores, quos ipsa porro illarum multitudo et varietas diu occultat in perniciem multorum. Ipsarum tamen Societatum parum aut nihil omnino interest, si homines Biblia illa vulgaribus sermonibus interpretata lecturi in alios potius quam alios errores dilabantur; dummodo assuescant paulatim ad liberum de Scripturarum sensu judicium sibi metipsis vindicandum, atque ad contemnendas Traditiones divinas ex Patrum doctrina in Ecclesia Catholica custoditas, ipsumque Ecclesiæ magisterium repudiandum.

(3) *Tertullianus, lib. de Præscript. adversus hæreticos*, c. 37, 38.

A este fin los individuos de esas sociedades bíblicas no cesan de calumniar á la Iglesia y á esta Santa Sede como si de muchos siglos ya se esforzara por prohibir al pueblo fiel el conocimiento de las Sagradas Escrituras, cuando antes bien existen muchas é irrefragables pruebas del celo singular con que aun en estos últimos tiempos han procurado los Sumos Pontífices, y bajo la dirección de éstos los demás prelados católicos, que reciban los fieles católicos conocimiento más extenso de la palabra de Dios escrita y no escrita. No á otro objeto tienden en primer lugar los decretos del Concilio Tridentino en los que no sólo se encarga á los obispos el que procuren sean explicadas en sus diócesis con más frecuencia *las Sagradas Escrituras y la divina ley*, sino que además, ampliando lo establecido en el Concilio de Letrán, se manda que en todas las Iglesias catedrales ó colegiadas de las ciudades y de los pueblos principales, haya una prebenda teologal que se ha de conferir precisamente á sujetos capaces de exponer é interpretar las Sagradas Escrituras. Y respecto á la erección de esta

Hunc in finem Bibliici iidem Socii Ecclesiam Sanctamque hanc Petri Sedem calumniari non cessant, quasi a pluribus jam sæculis fidelem populum a Sacrarum Scripturarum cognitione arcere conetur; quum tamen plurima extent eademque luculentissima documenta singularis studii, quo recentioribus Summi Pontifices, cæterique illorum ductu Catholici Antistites usi sunt, ut Catholicorum gentes ad Dei eloquia scripta et tradita impensius erudirentur. Quo in primis pertinent decreta Tridentinæ Synodi, quibus nedum Episcopis mandatum est, ut *Sacras Scripturas divinamque Legem* frequentius per Diocesim annuntiandam curarent (4), sed ampliata insuper Lateranensis Concilii (5) institutione, provisum, ut in singulis Ecclesiis seu Cathedralibus seu Collegiatis Urbium insigniorumque Oppidorum non deesset Theologalis Præbenda, eademque conferretur omnino personis idoneis Sacræ Scripturæ exponendæ et inter-

(4) Sess. 24, c. 4. de Ref.

(5) Concil. Lateran. anni 1215, sub Innocentio III, cap. 11, quod in corpus juris relatum est, cap. 4 de Magistris.

prebenda con arreglo al Concilio de Trento y á las explicaciones ó lecciones públicas que un canónigo teólogo debía dar al clero y á los fieles, se ha tratado de ello posteriormente en muchos sínodos provinciales, y también en el Concilio Romano del año 1725, al cual nuestro predecesor de feliz recordación, Benedicto XIII, convocó no solamente los obispos de la provincia romana, sino también á muchos arzobispos, obispos y demás ordinarios de los lugares que dependen inmediatamente de la Santa Sede. Además el mismo Sumo Pontífice en unas letras apostólicas dirigidas particularmente á la Italia é islas adyacentes, estableció algunas otras cosas para este mismo fin. Por último, venerables hermanos, vosotros mismos que de tiempo en tiempo soléis dar cuenta á la Santa Sede del estado de las cosas sagradas en cada diócesis, sabéis muy bien

pretandæ (6). De ipsa postmodum Theologali Præbenda ad Tridentinæ illius sanctionis normam constituenda, et de lectionibus a canonico Theologo ad Clerum atque etiam ad populum publice habendis actum est in plurimis Synodis Provincialibus (7), necnon in Romano Concilio anni 1725 (8) in quod Benedictus XIII fel. rec. Præcessor noster nedum sacros Antistites Romanæ Provinciæ, sed plures etiam ex Archiepiscopis, Episcopis, cæterisque locorum ordinariis Sanctæ huic Sedi nullo medio subditis convocaverat (9). Idem præterea Summus Pontifex eundem in finem nonnulla constituit in Apostolicis Litteris, quas pro Italia nominatim Insulisque adjacentibus dedit (10). Vobis denique, venerabiles Fratres, qui de conditione sacrarum rerum in eujusque Diœcesi ad Sedem Apostolicam statis temporibus referre (11) consuevistis, ex responsis per

(6) Trid. Sess. 5, c. 1. de Ref.

(7) In Concil. Mediol. I. an. 1565, par. I. tit. 5 de Præb. Theol. — Mediol. V. an. 1579, par. III, tit. 5 quæ ad Beneficior. collat. attin. — Aquensi, an. 1585, tit. de Canonicis, — et aliis plurib.

(8) Tit. 1 cap. 6 seqq.

(9) In Litteris indictionis Concilii 24 Decembris 1724.

(10) Const. Pastoralis Officii, XIV Kalend. Junii, an. 1725.

(11) Ex Constit. Sixti V. Romanus Pontifex. XIII Kal. Jan. An. 1585 et Const. Bened. XIV. Quod Sancta Sardicensis Synodus, IX Kal. Decemb. 1740. (Tom. 1, Bullar. ejusdem Pontif., et ex instructione, quæ extat in Append. ad dict. tom. 1.)

por las repetidas respuestas que á vuestros antecesores, y aun á vosotros mismos ha dado nuestra Congregación del Concilio, cuán grato es á esta Santa Sede y cómo acostumbra dar el parabién á los obispos que tienen provistas dichas prebendas en sujetos idóneos que desempeñen bien su oficio, y cuán solícita es al mismo tiempo en excitar y fomentar su celo pastoral si todavía se nota en esto alguna falta.

Por lo que hace á las traducciones de la Biblia en lengua vulgar, hace ya muchos siglos que los obispos han tenido en muchas partes que redoblar su vigilancia, cuando sabían que aquellas versiones se leían en secretos conventículos, ó eran esparcidas con profusión por los herejes, siendo este el motivo de los avisos y precauciones prescritas por nuestro antecesor de gloriosa memoria, Inocencio III, acerca de ciertas reuniones de hombres y de mujeres que, con pretexto de piedad y de leer las Sagradas Escrituras, se celebraban en la diócesis de Metz; y de las

nostram Congregationem Concilii ad Decessores vestros aut ad vos ipsos iterum iterumque datis, perspectum est, quemadmodum Sancta eadem Sedes et gratulari Episcopis soleat si Præbendatos Theologos habeant in publicis sacrarum Litterarum lectionibus munere suo bene fungentes, ut numquam intermittat excitare atque adjuvare pastorales illorum curas, si alicubi res adhuc ex sententia non successerit.

Cæterum ad translata in vulgares linguas Biblia quod attinet, multis jam abhinc sæculis contigerat, ut diversis in locis sacri Antislites majore interdum vigilantia uti debuerint, ubi versiones hujusmodi aut in occultis lectitari conventiculis, aut per hæreticos impensius diffundi animadverterent. Atque huc spectant monita, et cautiones adhibitæ ab Innocentio III gloriæ. Decessore nostro circa laicorum mulierumque cœtus sub pietatis obtentu, et legendarum Scripturarum causa secreto habitos in Metensi Diœcesi (12): nec non et peculiare

(12) *In tribus Litteris datis ad Metenses, atque ad illorum Episcopum et capitul., nec non ad Abbates Cisterciensem, Morimundensem, et de Crista, quæ sunt Epist. 141, 142, lib. II, et Epist. 235, lib. III, in Edit. Balutii.*

particulares prohibiciones de las Biblias en lengua vulgar que vemos se hicieron poco después en Francia y antes del siglo xvi en España. Mas no era esto bastante, y fué menester adoptar nuevas providencias cuando los luteranos y calvinistas, atreviéndose á combatir con una casi increíble multitud de errores la doctrina inalterable de la fe, nada omitían para engañar á los fieles con perversas explicaciones de las sagradas letras y con nuevas traducciones, á cuya multiplicación y rapidísima propagación contribuyó muy poderosamente la reciente invención de la imprenta. Así que en las reglas que redactaron los Padres designados por el Concilio de Trento, que aprobó Pio IV nuestro predecesor, de feliz recordación, y que están insertas al principio del índice de libros prohibidos, se manda expresamente que la lectura de la Biblia en lengua vulgar sólo se permita á aquellos á quienes se juzgue pueda aprovechar para el aumento de la fe y de la piedad. Y esta regla, res-

vulgarium Bibliorum interdictiones, quas sive in Galliis paulo post (13), sive in Hispaniis ante sæculum xvi (14) latas invenimus. Sed ampliore postmodum providentia opus fuit, cum Luterani Calvinianique A catholici, incommutabilem Fidei doctrinam incredibili prope errorum varietate oppugnare ausi, nihil intentatum relinquebant ut fidelium mentes deciperent perversis explicationibus sacrarum Litterarum, editisque per suos asseclas novis illarum in popularem sermonem interpretationibus; quarum quidem exemplis multiplicandis, et citissime divulgandis inventæ nuper typographicæ artis præsidio juvabantur. Itaque iis in regulis, quæ a Patribus a Tridentina Synodo delectis conscriptæ, et a Pio IV fel. mem. Prædecessore nostro (15) approbatæ, Indicique librorum prohibitorum præmissæ sunt, generali sanctione statutum legitur, ut Biblia vulgari sermone edita non aliis permitterentur nisi quibus illorum lectio ad fidei atque pietatis augmentum profutura judicaretur.

(13) *In Concil. Tolosano, anni 1229, can. 14.*

(14) *Ex testimonio Cardinalis Pacerco in Concilio Tridentino (apud Pallavicinum, Storia del Concil. di Trento, lib. VI, cap. 12).*

(15) *In Constit. dominici Gregis 24 Martii 1564.*

tringida más luego después á causa de la constante astucia de los herejes, fué finalmente interpretada por Benedicto XIV que declaró ser permitida la lectura de las traducciones de la Biblia que se publicaran con la *aprobación de la Santa Sede, ó con anotaciones ó notas tomadas de los Santos Padres de la Iglesia, ó de los intérpretes doctos y católicos.*

Entre tanto no faltaron nuevos sectarios de la escuela de Jansenio que, imitando el lenguaje de los luteranos y calvinistas, no se avergonzaron de censurar esta prudentísima disposición de la Iglesia y de la Silla apostólica. Según ellos, á todos y á cada uno de los fieles, en todas partes y en todos tiempos, era útil y aun necesaria la lectura de la Biblia, y por lo tanto ninguna autoridad podía prohibírsela. Semejante audacia de los jansenistas fué vigorosamente condenada en las solemnes decisiones que con aplauso del orbe católico dieron contra sus doctrinas dos Sumos Pontífices de feliz recordación, Clemente XI en la Constitución

tur (16). Huic eidem regulæ, nova subinde propter perseverantes hæreticorum raudes cautione constrictæ, ea demum auctoritate Benedicti XIV adjecta declaratio est, ut permessa porro habeatur lectio vulgarium versionum, quæ ab Apostolica Sede approbatæ, aut cum annotationibus desumptis ex sanctis Ecclesiæ Patribus vel ex doctis Catholicisque Vires editæ fuerint (17).

Non defuere interim novi ex Jansenii schola sectarii, qui hanc Ecclesiæ Sedisque Apostolicæ prudentissimam œconomiam mutato a Luteranis Calvinianisque stylo reprehendere non sunt veriti, quasi Scripturarum lectio unicuique fidelium generi omni tempore, atque ubique locorum utilis et necessaria esset, atque ideo nemini posset auctoritati ulla interdicti. Hanc vero jansenianorum audaciam graviori censura reprehensam habemus in solemnibus judiciis, quæ toto plaudente catholico Orbe contra illorum doctrinas tulerunt bini rec. mem. Summi Pontifices, nimirum Clemens XI in Constitutione *Uni-*

(16) *In Regulis Indices III et IV.*

(17) *In Addition. ad dict. Regul. IV, ex decreto Congregationis Indicis 17 Junii 1757.*

Unigenitus del año 1713 y Pío VI en su Constitución *Auctorem fidei* de 1794.

Así pues mucho tiempo antes que se establecieran las sociedades bíblicas, estaban ya prevenidos los fieles por los mencionados decretos contra la mala fe de los herejes, disfrazada con el especioso celo de propagar y generalizar el conocimiento de las sagradas letras. Sin embargo Pío VII, de gloriosa memoria, nuestro predecesor, viendo que esas sociedades nacidas en su tiempo iban en aumento, no dejó de oponerse á sus intentos ya por sus nuncios apostólicos, ya con las cartas y decretos publicados por diferentes congregaciones de cardenales de la S. I. R., ya en fin en sus dos letras pontificias dirigidas á los arzobispos de Gnesne y de Mohiloff. Posteriormente León XII, nuestro predecesor de feliz recordación, combatió los esfuerzos de las mencionadas sociedades bíblicas en su carta encíclica,

genitus anni 1713 (18), et Pius VI in Constit. Auctorem Fidei anni 1794 (19).

Ita igitur antequam instituerentur Societates Biblicæ, jamdudum in commemoratis Ecclesiæ decretis fideles præmuniti fuerent adversus hæreticorum fraudem in specioso illo divinas litteras ad communem usum diffundendi studio latentem Pius autem VII glor. rec. Præcessor noster, qui societates ipsas suo tempore ortas magnis invalescere auctibus comperit, haud sane abstinuit opponere se illarum conatibus tum per Apostolicos suos nuntios, tum per Epistolas et per decreta a diversis cardinalium S. R. E. Congregationibus edita (20), tum suis duabus Pontificiis Litteris quas ad Gnesuensem (21), atque ad Mohiloviensem (22) archiepiscopos dedit. Subinde Leo XII fel. mem. Decessor noster, ipsa illa Bibliorum sociorum molimina persecutus est in Encyclicis litteris ad omnes catholici Orbis

(18) *In proscriptione propositionum Quesnelli a num. 79 ad 85.*

(19) *In damnatione Proposit. Pseudo-Synodi Pistoriensis. n. 67.*

(20) *Imprimis per Epistolam Congregationis Propagandæ Fidei ad vicarios apostolicos Persiæ, Armeniæ, aliarumque Orientis Regionum datam 3 Augusti 1816, et per Decretum de omnibus hujusmodi versionibus editum a Cong. Indicis 23 Junii 1817.*

(21) *Die 1 Junii 1816.*

(22) *Die 4 Septembris 1816.*

dirigida á todos los prelados del orbe católico en 3 de Mayo de 1824, y lo mismo hizo nuevamente Pío VIII en su encíclica de 24 de Mayo de 1829. Nos finalmente que les hemos sucedido aunque con méritos muy inferiores, no hemos dejado de dedicar á este mismo fin nuestra solicitud apostólica, y entre otras cosas hemos cuidado de recordar á los fieles las reglas antes establecidas acerca de las traducciones de la Biblia en lengua vulgar.

Y debemos, venerables hermanos, felicitaros muy mucho porque excitados por vuestra piedad y prudencia y apoyados por las mencionadas cartas de nuestros predecesores, no os habéis descuidado en amonestar á vuestra católica grey, siempre que ha sido necesario, para que se precavan de las asechanzas que les urdían los socios bíblicos. Y el Señor ha bendecido este celo de los obispos, unido á la solicitud de esta Santa Sede, pues advertidos por él muchos católicos incautos que fomentaban imprudentemente las sociedades bíblicas, se han retraído de

Antistites datis die 3 Maii an. 1824, idque ipsum denuo fecit novissimus fel. item. record. Præcessor noster Pius VIII in Encyclicæ Epistola edita die 24 Maii an. 1829. Nos tandem, qui meritis longe imparibus in hujus locum successimus, haud sane prætermisimus eundem in finem Apostolicam sollicitudinem nostram impendere, atque inter alia curavimus, ut sanctitæ olim de vulgaribus Scripturarum translationibus regulæ in fidelium memoriâ revocarentur (23).

Est autem cur vobis summopere gratulemur, venerabiles Fratres, quod excitati pietate prudentiaque vestra et supra dictis Decessorum nostrorum litteris confirmati haudquaquam neglexistis commonere ubi opus fuit catholicas oves, ut ab insidiis caverent, quæ sibi a Bibliæ Sociis struebantur. Ex hisce autem Episcoporum studiis cum Supremæ hujus Petri Sedis sollicitudine consprantibus, benedicente Domino factum est, ut incauti quidam Catholici homines, qui Bibliæ Societatibus imprudenter favebant, perspecta subinde fraude, ad eisdem

(23) In monito adjecto ad Decretum Congregationis Indicis 7 Januarii 1836.

ellas, y el pueblo fiel ha permanecido casi enteramente preservado del contagio que le amenazaba.

Consolábanse sin embargo los sectarios bíblicos con la esperanza de alcanzar gran renombre si con la lectura de sus Biblias en lengua vulgar esparcidas en un sinnúmero de ejemplares por sus misioneros y agentes, y hasta repartiéndolas por fuerza á los que no las querían, llegaban á lograr que los infieles hicieran una profesión cualquiera del nombre cristiano; pero no es dado propagar el nombre cristiano á los hombres que pretenden hacerlo fuera de las reglas establecidas por el mismo Jesucristo; así que nada consiguieron sino poner nuevos obstáculos á los sacerdotes católicos, que enviados á aquellas regiones por la Santa Sede, no perdonaban medio ni fatiga para engendrar nuevos hijos á la Iglesia con la predicación de la palabra de Dios y la administración de los sacramentos, dispuestos además á derramar hasta la última gota de su sangre en los más crueles tormentos por la salvación de ellos y en testimonio de la fe.

Empero entre estos sectarios, defraudados en sus espe-

recesserint, et reliquis fidelium populus immunis ferme a contagione permanserit, quæ inde illi imminerebat.

Ea interim spe tenebantur Sectarii Bibliæ, ut magnam se consequuturos laudem non ambigerent ex Infidelibus ad Christiani nominis professionem utcumque inducendis per lectionem sacrorum Codicum vulgari ipsorum lingua editorum, quos ingenti plane exemplarium copia missionariis, seu excursoribus a se destinatis, per illorum regiones distribui, ac vel nolentibus, obrudi curabant. Sed hominibus Christianum nomen præter regulas a Christo ipso institutas propagare conantibus nihil pene ex sententia contigit, nisi quod potuere interdum nova creare impedimenta Catholicis Sacerdotibus, qui ad gentes ipsas ex Sanctæ hujus Sedis missione pergentes nullis, parcebant laboribus, ut prædicatione verbi Dei, Sacramentorumque administratione novos Ecclesiæ filios parerent, parati etiam pro illorum salute atque in testimonium Fidei sanguinem suum inter exquisita quæque tormenta profundere.

Jam vero inter sectarios illos sua ita expectatione frustratos,